

Nuestro cinema

Título:

El cinema soviético y el segundo plan quinquenal

Autor/es:

Liss, G.

Citar como:

Liss, G. (1932). El cinema soviético y el segundo plan quinquenal. *Nuestro cinema*. (6):171-174.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42819>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Un decorado «montmartrois»
y una fiesta popular de
«14 de Julio», de René
Clair. Foto: Tobis.



existente; cuando en Japón, en China se dispone la gente a matarse o a morir de hambre; cuando la heroica Francia preparaba sus armas imperialistas y burguesas para defenderse de una revolución quizá inevitable...

J O S É C A S T E L L Ó N D Í A Z

EL CINEMA SOVIÉTICO

El Cinema Soviético y el Segundo Plan Quinquenal *

En los países burgueses se tiene tendencia a creer, y esta tendencia estaba últimamente demasiado extendida entre los especialistas, que la producción cinematográfica, sobre todo en lo que concierne a los films artísticos, no podría estar sometida a los principios del plan. Esta opinión parte del principio de que el escenario es una obra de arte libre y que, por tanto, el escritor y el escenarista no pueden trabajar según un plan elaborado de antemano. Según esta concepción, si incluso algún plan era posible, debería tener en cuenta las exigencias del mercado y de la «demanda» del público. La cosa es, en efecto, natural en un régimen capitalista burgués fundado sobre la anarquía de la producción, la propiedad privada y los principios individualistas. Pero está en contraposición radical con el principio del plan que rige toda la economía nacional de la U. R. S. S., comprendida en él la estructura de la industria socialista del cinema. No sin lucha, no sin grandes esfuerzos encarnizados hemos conseguido, teniendo además en cuenta las particularidades específicas del cinema, hacerle entrar en el principio de plan, aboliendo al mismo tiempo la anarquía—sea dicho—inevitable en esta rama.

El cinema socialista de la U. R. S. S. aspira a basar todo su funcionamiento en un plan cerrado, no solamente en cuanto a sus procesos técnicos, sino también en cuanto a los films mismos y a sus temas (escenarios).

Teniendo en cuenta los ofrecimientos hechos por los escenaristas y los escritores, el cinema soviético trata de organizar su trabajo de forma que procure a la pantalla films que reflejen con arte nuestra gran edificación socialista, planteando y resolviendo los grandes problemas actuales de esta edificación. Los dirigentes parten de la idea de que el cinema no es solamente una distracción o un descanso, sino que debe también proveer ciertos conocimientos, instruir, servir al progreso general, cultural y político.

El «mercado», representado por el espectador en masa, lo consideramos nosotros no desde el punto de vista comercial, sino desde el punto de vista cultural: se trata de servir lo mejor posible al mundo de los trabajadores.

Si consideramos bajo este ángulo la producción de 1931 y 1932, debemos hacer constar los rasgos siguientes:

En el 1931 han sido lanzados más de 100 films artísticos. De este número, alrededor de quince tratan del progreso y de la consolidación de las repúblicas nacionales, de la organización de una vida nueva y socialista entre los pueblos más retardatarios de la U. R. S. S. Estos films son la representación artística de los progresos que se realizan en los pueblos retardatarios bajo la influencia de los factores económicos y sociales (industrialización) y de toda la política leninista del Partido comunista. Podemos citar: *El poema de Arpatchai*, *La sangre de la tierra*, *Tres revistas*, etc. Varios de estos films combaten los prejuicios religiosos, mostrando los apetitos que se ocultan tras las predicaciones de los beks, mullahs, profetas, etc.

Hay que hacer notar que muchos se dedican a hacer resaltar la manera cómo hoy las nacionalidades atrasadas van directamente del régimen feudal, o semi-feudal, al socialismo, sin pasar por el capitalismo.

Otra categoría de films, y son los más numerosos, llaman la atención sobre la nueva concepción comunista del trabajo, ilustrando la emulación socialista y el trabajo de choque, mostrando los hombres nuevos de las fábricas y de los talleres, esbozando el cuadro de la potente organización de jóvenes, hoy con seis millones de miembros, la mayor parte ocupados en la industria y en la agricultura, etc. Citemos entre estos films: *Alexeiev*, *el torero*, *La brigada de hierro*, *La vida en nuestras manos*, *El manómetro*, *Nuestras muchachas*, *La tempestad*...

Tenemos «un héroe de nuestro tiempo». Este héroe es nuestra juventud de vanguardia, son también los veteranos que, en la lucha con los kulaks de la aldea, en el trabajo de choque y en la emulación socialista en los talleres y fábricas, consiguen las victorias que nos han permitido acabar el plan quinquenal en cuatro años y formar los nuevos hombres del nuevo régimen socialista. A este héroe está consagrada una buena parte de nuestra producción de 1931-1932.

La campaña de colectivización agrícola, la lucha contra los kulaks, el papel del campesino medio, figura central de nuestras aldeas, la participación del proletariado en la famosa campaña de los 25,000 mejores obreros de las ciudades, enviados en socorro de la agricultura socialista, todo esto ha encontrado su expresión en films como *El error comprendido*, *Mediodía*, *Los trabajadores del mar*, *La brisa*...

He aquí, aún, grandes y graves temas: la mujer, las relaciones entre los sexos, la mujer en la fábrica, la mujer en las repúblicas nacionales. A estos problemas se consagran numerosos films. Pero a diferencia del cinema burgués, que no trata el tema de la mujer más que en un sentido especial, la mayoría de nuestros films son una protesta contra las costumbres pequeño-burguesas que ven en la mujer la hembra, una simple fuente de goce, un ser inferior, etc.

Los otros films soviéticos de 1931 están consagrados a la historia revolucionaria, al papel del partido comunista, al papel de los niños en la edificación socialista, a la oposición entre el mundo del socialismo y el mundo del capitalismo, etc.

Sobre este mismo modelo se ha compuesto, teniendo en cuenta proposiciones de escenaristas y realizadores, el plan de 1932. A su realización colaborarán escritores de primer orden como Leonov, Stavski, Zamolski, Valentín Kataiev, Kronhous, Isbach, Ilf, Petrov, Ilenkov, Pogodin, Tynianov, Serafimovich, Tchumandrin, Bruno, Iassenski, Alexis Tolstoi, etc.

En 1932, uno de los principales realizadores soviéticos, A. Dovchenko, termina el film hablado *Iván*. Iván es uno de los millones de campesinos miembros de los «kolkhozes», que han sido atraídos por los talleres de la gran edificación socialista (al Dnieprostoi): allí, en plena colectividad obrera, frente a los objetivos de la edificación, entusiasmado por el rápido desarrollo



«La línea general», de Eisenstein. Foto: Filmófono.

y la envergadura de la técnica nueva, se metamorfosea, transforma radicalmente su psicología, se engrandece políticamente, comprende la necesidad de estudiar la técnica para llegar a ser un verdadero constructor del socialismo.

Este mismo año se acaba también el film *Los 26 comisarios*, del célebre realizador georgiano Chengelai. Relata la lucha heroica del distrito de Baku, episodio inolvidable y emocionante de la defensa del Azerbeidjan soviético contra la intervención imperialista.

El realizador Esfir Choub termina un gran documental ilustrando el papel de la juventud en la lucha por la electrificación de la U. R. S. S.

Los tan conocidos realizadores de Leningrado, Kozintsev y Trauberg, dan una comedia hablada: *Viaje por la U. R. S. S.* Esta obra, plena de talento, nos presenta bajo una forma divertida el conflicto entre la concepción campesina y primitiva del trabajo y la concepción socialista en los nuevos talleres (Magnitrostoi).

Los realizadores Sergio Ioutkevitch y Federico Ermler lanzan un film hablado: *El Contra-Plan*. En efecto, es un hecho significativo y muy característico de nuestra revolución que la clase obrera, las masas mismas, como respuesta al plan quinquenal confeccionado por el «Gosplan», establecen su «contra-plan», que muchas veces no se ejecuta íntegramente, pero que sobrepasa todas las esperanzas y todas las posibilidades que parecía revelar nuestro país.

En 1932 celebraremos el XV aniversario de la Revolución de Octubre. Este importante jubileo estará marcado por una serie de films que nos hablarán del plan histórico, del papel de Lenin: *El recuerdo de Lenin* (realizador Tsekhanovski), *Juventudes comunistas* (realizador Boltchentsev), *La defensa contra la intervención* (La intervención en Transcaucasia; realizador Esakia), etc.

Nuestro Cinema

«Sola», nuevo film soviético de Ilija Trauberg.
Foto: Pro. Discobele.

Tal ha sido, a grandes rasgos, la producción de 1931 y tal será la de 1932.

El cinema soviético concede una gran importancia a los films de agitación que deben servir de instrumento al partido y al poder de los soviets, secundando la propaganda y la agitación por los diversos postulados de la edificación socialista.

Ha habido el año último y habrá en 1932 films escolares y técnicos. En la U. R. S. S. la mitad de la población estudia. El cinema se propone ayudar en su tarea al gobernante, a las organizaciones económicas y a los servicios de instrucción pública, lanzando una serie de films especiales que puedan servir para perfeccionar la enseñanza.

Hay que destacar como una iniciativa audaz el que este año se dará un film sonoro sobre la construcción del motor de automóvil. Este film, de 2,500 ms., se destina a la formación de 200,000 chofers titulados, reclutados por la sociedad «Avtodor».

El noticiario, que en otros países ocupa un lugar reducido, ocupa por el contrario un lugar considerable en el cinema soviético: 17 al 20 por ciento, por lo menos, de la producción. No nos limitamos periódicamente (cada cinco días) a dar una crónica nueva.

Tenemos noticiarios sobre la industria (*La ciencia y la técnica*), para el campo (*La aldea socialista*), para los campniers y los escolares (*Pioneria*) y otros muchos. Enviamos redacciones ambulantes a los talleres, sovkhoses, kolkhoses. Hemos montado también este año un tren especial dotado como una verdadera fábrica cinematográfica rodando. Este tren, pasando de un punto a otro de la U. R. S. S., puede, en cada parada, mostrar los films adecuados y servir así a los diferentes sectores de la edificación socialista.

Infinitamente amplio y variado es el cinema soviético. Consolidándose y desarrollándose de un año a otro, va abarcando cada vez más las repúblicas nacionales, los millones de campesinos de los kolkhoses, va esforzándose en la medida de sus fuerzas en servir la causa de la cultura y de la instrucción, en ayudar a la propaganda y agitación del partido, del gobierno y de la clase obrera; en una palabra, a la edificación de la nueva sociedad socialista.

G. L I S S (Vice-Presidente de la Soyuzkino)

NOTAS

Toda la correspondencia literaria, publicitaria y administrativa, Giros Postales y Certificados, debe dirigirse a nombre de Juan Piqueras, Director de NUESTRO CINEMA, 7, rue Broca, París (5°)

Comunicamos a todos los compañeros a quienes se les sirve regularmente NUESTRO CINEMA, que de no establecer el envío de sus publicaciones o Páginas Cinematográficas, nos veremos obligados a suspender el servicio de nuestra Revista. El número de Enero de NUESTRO CINEMA será extraordinario. Desde ahora, rogamos a nuestros corresponsales y colaboradores habituales preparen detenidamente sus colaboraciones para este número

Todos los números atrasados de NUESTRO CINEMA, los servimos directamente desde nuestra Redacción Española (Manuel Longoria, 3 = Madrid) a 1'50 pesetas ejemplar

